

## 1. Biografia i Introducció (Cast.)

John Stuart Mill (1806-1873) es un ejemplo claro de eso que desde Lytton Strachey se llaman "victorianos eminentes", es decir, de ese tipo de gentes que en el siglo 19 combinaron un individualismo acendrado con la no menos profunda convicción de que el hecho de formar parte de una elite cultural no sólo no les otorgaba derechos sino que era fuente de obligaciones y de cargas sociales. Nació en Londres el 20 de mayo de 1806 y era el mayor en una familia de nueve hermanos. Su padre, James Mill, puede ser considerado un precursor del utilitarismo. De origen escocés fue economista, filósofo y discípulo de Bentham y Ricardo trabajaba en la Compañía de las Indias Orientales, cuya historia escribió. Como su amigo Bentham, y siguiendo al ilustrado Helvetius, estaba persuadido de que la educación lo puede todo en la formación del carácter y se propuso demostrarlo con su hijo, al que convirtió en una especie de "máquina de razonar", imponiéndole una disciplina atroz. El pequeño aprendió griego a los tres años y con ocho había leído al menos fragmentos de Herodoto, Jenofonte y Platón, con el que mantuvo un diálogo fecundo en toda su obra aunque no deja de confesar que no comprendió el Teeteto la primera vez que su padre se lo dio a leer.

Conocía perfectamente el latín y se lo enseñó a sus hermanos, pero en la infancia de John Stuart Mill no hubo ni juegos, ni juguetes, ni vacaciones. Como mucho, su padre le sacaba a pasear... para que le resumiese sus lecturas del día anterior y le oyese disertar sobre economía y política. Por las tardes recibía clases de aritmética. Con doce años estudió a Aristóteles y a Hobbes, escribió una HISTORIA DEL GOBIERNO DE ROMA e incluso un libro en verso que pretendía ser la continuación de la Iliada. A los trece leyó a Ricardo y con catorce viajó a París (donde fue recibido por el economista Jean-Baptiste Say). Permaneció en Francia estudiando un par de años y eso le permitió conocer Avignon, la ciudad que jugará un importante papel en su vida. En 1822 Mill funda la Utilitarian Society y comienza a escribir artículos defendiendo la doctrina elaborada por su padre y por Bentham. En 1823 entró a trabajar en la East India Company, como "Examiner" (una especie de interventor general) llegando a ser uno de sus principales directivos en 1856. Cuando la Compañía se disolvió en 1858 obtuvo una confortable pensión vitalicia que le permitió establecerse cerca de Avignon, pasando sólo una parte del año en Gran Bretaña.

En apariencia, Mill era la demostración del éxito del programa conductista de educación urdido por su padre y por Bentham. Pero el cansancio intelectual costó a Mill una crisis moral tremendamente grave a los veinte años (1826-1828), que narra detalladamente en su AUTOBIOGRAFÍA. La depresión le llevó a leer poesía, especialmente a Wordsworth y, ciertamente, sacudió su vida de máquina de razonar andante para abrirle a una comprensión más cualitativa de la realidad. Comprendió entonces el valor del sentimiento y de la poesía de manera que su utilitarismo se hizo más amplio que el de Bentham (puramente cuantitativo). Por decirlo rápido, se alejó de la doctrina de su padre en lo formal pero no en el fondo. Simplemente profundizó en el significado de la diferencia entre "felicidad" y "satisfacción".

Él mismo glosó esta distinción en un texto central (el capítulo II de UTILITARISMO) donde asume que: «Es indiscutible que los seres cuya capacidad de gozar es baja tienen mayores posibilidades de satisfacerla totalmente; y un ser dotado superiormente siempre sentirá que, tal como está constituido el mundo, toda la felicidad a que puede aspirar será imperfecta. Pero puede aprender a soportar sus imperfecciones si son de algún modo soportables»... Dejando a parte lo que de autobiográfico tiene la reflexión, es obvio que de su crisis nerviosa Mill sacó unas consecuencias muy claras acerca de la significación de la utilidad en el nivel cualitativo, que defendió de manera consecuente en toda su obra.

En 1830 se enamoró de Harriet Taylor, con una pasión exaltada. Pero él era un hombre respetable y ella una mujer casada; de manera que, aunque mantuvieran unas relaciones básicamente intelectuales, que todo el mundo conocía, la pareja esperó a la muerte del marido para poder casarse, finalmente, en 1851. Hay una gran diversidad de opiniones sobre el papel que Harriet jugó en la obra de Mill. Sus contemporáneos no la tenían en gran estima ni como persona, ni intelectualmente, pero Mill la consideraba su fuente de inspiración y, ciertamente, de ella surge una gran parte de la reflexión socialista de Mill. La dedicatoria de ON LIBERTY es lo suficientemente clara como para ahorrarse interpretaciones. Cuando murió en 1858 la hizo enterrar en Avignon y él se instaló, con su hijastra, en una casita en Saint Véran desde donde podía ver el cementerio.

En 1861, publicó UTILITARISMO, texto en que estudia el tema de la felicidad, y en 1865 fue elegido parlamentario aunque no consiguió la reelección, pero presentó una propuesta a favor del sufragio femenino –que fue derrotada. Desde 1868 permaneció en Saint Véran dedicado a la lectura, la escritura y

la botánica. Allí falleció el 7 de mayo de 1873 y sus últimas palabras parece que fueron: “Sabéis que he cumplido con mi tarea”. Dejó inédito su libro **SOBRE LA UTILIDAD DE LA RELIGIÓN**. Fue enterrado en Avignon cabe a su esposa.

\* \* \*

Mill toma el empirismo de Hume, el utilitarismo de Bentham, el asociacionismo psicológico de su padre, la teoría de la sociedad industrial de Saint-Simon y Comte. La idea de una irresistible marcha de la historia hacia la democracia y el riesgo de tiranía de la mayoría proviene de Tocqueville. Sin embargo, la síntesis de esos materiales es profundamente original. Mill es un utilitarista, pero su obra no se limita a reproducir el esquema individualista y el atomismo sociológico empirista. El utilitarismo es la teoría que convierte a la utilidad (entendida como felicidad o bienestar) en el único criterio de felicidad. Se trata de orientar la acción a lograr “la mayor felicidad para el mayor número”. Y por “felicidad” se entiende el placer y la ausencia de dolor, mientras que la “infelicidad” es el dolor y la privación del placer.

¿Pero, cómo definir la “felicidad del mayor número”? En este punto las teorías de Mill y de Bentham divergen:

- a. Para **Bentham** la felicidad está vinculada a la **CANTIDAD** de placer. Es, pues, una concepción aritmética, agregativa.
- b. Para **Mill**, por el contrario, lo importante es la **CALIDAD** de los placeres; por ello los placeres del espíritu son más importantes que los del cuerpo, y es preferible ser “un Sócrates insatisfecho” antes que un cerdo satisfecho.

Un sabio no desearía volverse ignorante de la misma manera que un ser inteligente no desea ser imbécil. La felicidad y la utilidad se encuentran, pues, en la **autorealización** no del cualquier tipo de felicidad o de placer sino del que mayor universalidad pueda tener, imparcialmente considerado.

Otra diferencia básica entre Mill y Bentham se halla en el papel de la felicidad.

- a. Bentham considera que la felicidad del individuo se identifica con los intereses de la humanidad. Ir contra la satisfacción de un deseo individual es ir contra la humanidad de la que ese individuo forma parte porque toda satisfacción ha de ser considerada imparcialmente como dotada del mismo valor. Por eso a veces se le identifica con el **UTILITARISMO INDIVIDUALISTA**.
- b. Para Mill, en cambio, dado el estado actual de nuestras sociedades, debe distinguirse entre la satisfacción puramente privada y el bien público. Ciertamente debe trabajarse para reducir la diferencia entre ambos, pero entre tanto, el sacrificio de un individuo por el bien público debe considerarse la virtud más alta. De aquí que se designe su posición como **UTILITARISMO ALTRUISTA**.

Maximizar la suma total de felicidad o de placer, considerando imparcialmente los intereses de todos aquellos que están concernidos por un acto en concreto, es el objetivo de cualquier decisión que un utilitarista consideraría justa. En todo caso hay que dejar claro que ningún sacrificio personal tiene valor por sí mismo, sino en la medida en que aumenta la suma total de felicidad. Y, por ello mismo, una individualidad vigorosa e inconformista, opuesta al prejuicio social pequeño burgués, movida por la imparcialidad en sus juicios y por la racionalidad lógica en el razonamiento, es más útil a la sociedad que una personalidad sumisa. Como dice el título del capítulo 3º de **ON LIBERTY**, la individualidad es uno de los elementos del bienestar.

Mill es un inconformista y un reformista; en consecuencia considera que el individuo no tiene por qué dar cuenta a la sociedad de sus actos mientras éstos no afecten a nadie más que a sí mismo. Es lo que a veces se llama «principio del daño»: la sociedad sólo puede limitar la libertad de una persona si ésta amenaza con hacer daño a otra, pero nadie debe ser defendido contra sí mismo. Como es obvio si este principio se plantea así aparecen serios problemas: tal vez resulte difícil encontrar un acto cuyas consecuencias sólo me afecten a mí mismo (incluso el hecho de vestir de una u otra manera puede afectar a la gente con la que me encuentro, o a mis amigos). Para evitar esta crítica, no está de más observar cómo usa Mill, y en general el utilitarismo, la palabra “intereses”. El “principio del daño” se aplica porque resulta útil cuando se produce efectivamente –o podría producirse con gran seguridad– algún mal “a los intereses de otra persona”: es obvio que mis intereses no quedan perturbados si algún individuo va vestido de un horrible color verde o si predica el amor libre, aunque ni lo uno ni lo otro me gusten en absoluto.

La sociedad, pues, no puede legislar sobre la vida privada. Más bien al contrario, la libertad es el derecho a la no-interferencia y, por ello, conlleva la protección de la diversidad contra toda opresión, entre las cuales la más temible es la que proviene del poder de una opinión pública que pretenda imponer sus vulgares costumbres o creencias. La libertad no consiste en someterse a la ley del número, ni se puede ver limitada por la tiranía de la mayoría. No hay ningún daño en la opinión: toda aplicación de este principio se

produce en el ámbito de los derechos concretos. Pero el individuo debe dar cuenta de todo acto perjudicial para los intereses de los demás.

La libertad política implica la participación en el poder y Mill es un demócrata convencido, pero pone por delante la libertad a la democracia (que es, en definitiva, un instrumento). Defiende, así, una democracia representativa en que estén reconocidos todos los pareceres y no sólo las mayorías. En una democracia las minorías deben poder hacerse oír y tener la posibilidad de triunfar mediante la fuerza de sus argumentos si son conformes a la razón.

El Estado debe hacer obligatoria la educación precisamente porque la democracia necesita de la fuerza del conocimiento y de la argumentación para poder aumentar su diversidad; una sociedad educada es más libre aunque Mill es contrario a la escuela pública por miedo a la uniformización y al adoctrinamiento. La uniformización constituye para él un despotismo de la clase dirigente. Su pedagogía, por ejemplo, defiende que los exámenes sean optativos y que en ellos no se pueda obligar a adherirse a ninguna opinión sino que se incite al alumno a pensar por sí mismo. Por ello mismo era contrario a que para entrar en ciertas profesiones fuese obligatorio un título oficial, con lo que se evitaría que ciertos individuos –los funcionarios– tuviesen un poder despótico en tanto que examinadores.

El meollo de una buena sociedad consiste en coordinar los intereses individuales. De hecho, el comercio es un buen ejemplo de tarea individual en que se logra coordinar intereses individuales y servir al interés general. Eso no significa que el estado deba renunciar a intervenir aunque procure ser mínimo para no dar demasiado poder a nadie. Más que en el estado, la utilidad mayor (y la eficiencia) se encuentra en los municipios y en las pequeñas comunidades. Mill es un liberal con objetivos sociales. De ahí su defensa, a la vez, de la economía liberal y de las organizaciones obreras, que le llevó a defender una especie de socialización más o menos libertaria del trabajo.

En política, el estado debe garantizar la igualdad de oportunidades. Algunas cosas (la educación, la sanidad, etc.) deben ser legisladas precisamente para conseguir la mayor utilidad general. La desregulación no puede, pues, ser una norma general e invariable. Un ejemplo muy típico es el del horario de trabajo que, según Mill, (que en eso sigue a Smith) debe ser legislado y limitado porque individuos aislados no podrían defender el interés general.

Mill reconoció a los socialistas utópicos de su época (Saint-Simon, Owen, Fourier) el mérito de haber sido los primeros en la defensa de la emancipación de la mujer. De hecho, una de sus condiciones para ser candidato a Westminster fue la de poder batallar por el derecho al voto femenino. Su feminismo tiene que ver profundamente con su idea de que la libertad es cualitativa, no divisible y que debe conducir a una sociedad equilibrada.

## 1.1. Què és l'Utilitarisme ?

### 1.1.1. L'utilitarisme

L'utilitarisme és una ètica teleològica, val a dir, una ètica que considera que la finalitat de l'acció humana -i específicament la felicitat que s'aconsegueix a través de les accions humanes- està vinculada a la realització d'accions útils. D'una manera un xic simplificadora, podríem definir l'utilitarisme com l'ètica que afirma què és bo allò que ens útil per a ser feliços. En aquest sentit és una variant del conseqüencialisme. Hem de mesurar els nostres actes per les conseqüències (útils o inútils) en vistes a la felicitat que provoquen en nosaltres i, sobretot, en la societat. Històricament, l'utilitarisme ha estat una filosofia amb importants implicacions polítiques: va inspirar l'Estat del Benestar (*Welfare State*) que es va imposar als Estats Units en la dècada del 1930 i a Europa Occidental després del 1945. També va representar, sovint sense confessar-ho explícitament, un ingredient important en les diverses ideologies socialdemòcrates al segle passat.

L'ètica utilitarista és una **ètica pública**, adreçada a la felicitat a través de la utilitat. Hem de fer-nos feliços com a subjectes, fent allò que sigui útil i no guiant-nos per consideracions alienes (deures que ningú no sap d'on surten, educació per a la submissió...).

L'utilitarisme és, estructuralment, una **filosofia burgesa**, sorgida de la idea de progrés de les Llums, que considera el món com una realitat objectiva i les decisions racionals com a decisions mesurables i avaluable per les seves conseqüències... Marx, a *El Capital* (1868) diu que Jeremy Bentham és ese *oráculo sobriamente pedante, facundo y plúmbeo de la inteligencia burguesa común del siglo XIX* perquè els seus criteris bàsics són una derivació de la pràctica immediata i perquè tendeix a buscar sempre fórmules de "moral per acord", sovint poc sofisticades.

L'utilitarisme defensa que es pot arribar a un ordre moral a través dels dissenys, diversos i contradictoris, dels individus, si s'assumeix la pràctica com a criteri d'avaluació de la realitat. En aquest sentit és una filosofia objectivista. Ordenar, educar i avaluar la realitat a partir de la praxi es fa possible, bàsicament, perquè s'evita qualsevol element de subjectivitat extrema en la praxi humana. Els individus valen pel que fan i no pel que representen. O com dirà Bentham: *cadascú val per u i només per u*. En aquest sentit és una teoria radicalment democràtica que posa les semblances -i l'opinió comú- per sobre de tota consideració qualitativa.

En el món clàssic i medieval, l'utilitarisme hauria estat totalment inconcebible, en la mesura que l'important eren consideracions de llinatge i no d'acció. Ciceró, al seu *Brutus*, (257) va rebutjar-lo explícitament: *Quare non, quantum quisque prosit, sed quanti quisque sit, ponderandum est. [“El que importa no és la quantitat, sinó el que hom és”]*. Per dir-ho de pressa, els utilitaristes, almenys els benhamians, opinen exactament el contrari del que es deriva de la frase de Ciceró. No els importa qui ets, sinó el que fas. L'utilitarisme és, radicalment, burgès i urbà. L'únic antecedent clàssic que podria reivindicar l'utilitarisme és l'*Oració fúnebre de Pèricles a la Història de les Guerres del Peloponès de Tucídides*.

### 1.1.2. Característiques generals de l'ètica utilitarista.

L'utilitarisme implica una teoria del coneixement, una sociologia i una ètica, sovint difícilment destriables. El denominador comú és la idea que hem de ser feliços fent el que és útil. Tècnicament podem parlar d'una ètica amb quatre característiques:

1. **Teleològica:** és a dir, creu que les accions humanes prenen sentit per la seva finalitat. La finalitat a la qual s'adrecen les accions humanes és, estrictament, "ser feliç". La utilitat, per ella mateixa, no és cap finalitat sinó un instrument o una eina. L'útil és instrumental: és bo perquè ens fa feliços. La llibertat -estudiada per John Stuart Mill- tampoc no és, per ella mateixa cap finalitat, sinó un instrument imprescindible per a la felicitat, en la mesura que crea diversitat.
2. **Conseqüencialista:** o, en altres paraules, considera que el bé ha de ser avaluat per les seves conseqüències. Sabem que l'útil és bo perquè podem avaluar les conseqüències d'haver fet aquesta tria. És important indicar que no totes les variants de l'utilitarisme són hedonistes. La utilitat pot ser simplement definida com l'indicatiu de satisfacció de les preferències d'un individu, tot i que potser aquesta satisfacció no es concreti en una experiència de plaer.
3. **Prudencial:** la primera condició per a assolir la felicitat i el primer criteri d'utilitat és la prudència. Allò útil sempre tindrà alguna relació amb la societat en què es pretén ser feliç. D'aquí que algun cop l'utilitarisme sigui considerat relativista.
4. **Agregativa:** val a dir, els utilitaristes creuen que es pot fer alguna mena de càlcul o de suma de plaers o de felicitat.

Podríem substituir la paraula "plaer" per "benestar" i tindríem una ètica seguida, fins i tot sense saber-ho, per la immensa majoria dels individus. Nietzsche (que detestava l'utilitarisme) en deia: "l'ètica de l'últim home". En el fons, el benestar és un bé intrínsec i útil per a la majoria. Per a molta gent "el Bé" i "estar bé" s'identifiquen i, tot i que això pugui semblar ben poc per a models morals més exigents, és obvi que tenir cotxe, nevera (plena), video i vacances pagades ajuda molts humans a estar més satisfets amb ells mateixos. Pot semblar una finalitat molt "elemental" per a la vida humana, però això es deu - fonamentalment- a que "nosaltres ja en tenim". Potser si en fóssim exclosos, veuríem les coses d'una manera prou diferent. I en cap cas un utilitarista no acceptaria que tenir video sigui més important que tenir pas o que tenir llibertat d'expressió.

Però la crítica central que se li ha fet, és que constitueix un reduccionisme. Només és bo allò que és útil -i res més. Com diu Aranguren a *Propuestas morales* (p. 50 i ss.): "allò que des d'un punt de vista ètic considerem bo no és considerat pels utilitaristes com a tal, sinó en el cas que, com a conseqüència de la seva pràctica, augmenti el benestar comú"

### 1.1.3. Utilitarisme de l'acte i utilitarisme de la regla.

Si entenem per utilitarisme l'afirmació del criteri del bé amb el criteri de la utilitat, podem preguntar-nos quin és l'estatut que correspon a la "utilitat". En altres paraules: ¿és útil un acte o és, potser, més útil una regla? S'acostuma a distingir entre dues menes, finalment força coincidents, d'utilitarismes:

1. **Utilitarisme dels actes (act-utilitarianism).** és un càlcul de profit en què ens plantegem davant de cada cas o en cada circumstància quin és el capteniment que maximitza el nostre plaer o la nostra felicitat, sense necessitat de seguir normes a priori. Cada acció té unes conseqüències i són elles les que ens permeten judicar el seu valor. L'utilitarisme dels actes és més propi de l'obra de Bentham.
2. **Utilitarisme de les regles (rule-utilitarianism).** és un intent d'universalitzar criteris - i, bàsicament, la norma utilitarista del "màxim plaer per al màxim nombre". El bé o el mal no poden ser jutjats des de la perspectiva d'una acció concreta, sinó des de les conseqüències més globals d'una regla que ha de valer universalment. La norma depèn de la utilitat, però també crea utilitat. Així, per exemple, en l'ètica dels drets dels animals promocionada per Peter Singer. S'origina en l'obra de John Stuart Mill i no han faltat autors que descriuen l'imperatiu categòric kantian en termes d'utilitarisme de la regla.

Un exemple senzill de la diferència entre una i altra variants de l'utilitarisme el trobem en el retret de John Stuart Mill contra el seu pare a propòsit del vot femení. John Mill considerava que el vot de les dones no era un fet rellevant perquè, de fet, elles tendrien a votar com els seus marits i, en conseqüència només augmentaria pla paperassa electoral, es complicarien les campanyes i no canviaria el resultat. Donar vot a les dones era, doncs, un acte que no augmentava la felicitat de ningú. En canvi, John Stuart Mill respongué que, fins i tot si aquest raonament era correcte, es passava per alt la dignitat de la dona com a ésser humà i, per tant, es conculcava una regla imprescindible per a ser feliç.

El principi d'utilitat exigeix la recerca de la "més gran felicitat", però a parer de Mill, és perfectament compatible amb reconèixer que determinats tipus de plaer són més desitjables -i de més gran valor- que altres. El valor d'un plaer no es redueix a l'aspecte quantitatiu immediat sinó que cal reconèixer diferències intrínseques de qualitat entre els plaers. Mentre Bentham no reconeixia diferències de qualitat entre els plaers d'un primitiu i els d'un individu culte (o reivindicava els drets dels animals a una vida plaent), Mill reivindicava la diferència qualitativa de plaers -i observa, de passada, que cap humà voldria intercanviar el seu plaer amb el d'un animal, de manera que els plaers no són homologables, ni equiparables. De la mateixa manera un home amb salut prefereix les seves desgràcies a la feliç innocència del boig. Hi ha, doncs, un lligam entre les qualitats dels plaers i els graus en què es pot realitzar l'aplicació del càlcul de plaers en una societat.

#### 1.1.4. Utilitarisme i dignitat humana.

##### • Satisfacció i felicitat

El J. S. Mill madur va emprendre la tasca de redefinir l'utilitarisme del seu pare i del seu amic Bentham perquè hi cabessin els valors culturals que havien beneficiat tant la seva vida. Per això, no hi havia res més urgent que distingir entre satisfacció i felicitat. La **satisfacció** era un estat puntual relacionat amb l'obtenció d'un plaer, corresponent a un desig concret. En si mateixa, era una categoria de l'utilitarisme vell. Jo reconec un desig, calculo el plaer que obtindré si el compleixo, calculo els diners que estic disposat a pagar-ne, calculo les despeses o esforços o dolors que porta implícit aquest pagament, i del càlcul de pros i contres n'emergeix una **utilitat**. La vida es podia omplir d'actes satisfactoris, cadascun amb els comptes clars. I això no obstant...

La felicitat era una altra cosa. No s'expressava en una xifra, no era una relació concreta entre un desig i un plaer, la felicitat era per Mill un concepte més confús. Podem imaginar tota una vida plena d'actes satisfactoris i, això no obstant, bé podria ser una vida infeliç i desgraciada. La mateixa vida de Mill fins a la crisi personal havia estat raonable, cada una de les seves accions havia estat satisfactòria, i, de sobte, tot s'havia ensorrat. Cada un d'aquests actes de plaer era com una carta que no havia arrelat en les seves entranyes. La noció de felicitat apuntava a una acceptació de tota la vida que transcendia qualsevol acte concret. Quan un se sentia satisfet, deia sí a un acte; quan se sentia feliç, deia sí a la seva vida completa.

**Molts actes satisfactoris bé podien no fer feliç.** Potser la felicitat tampoc feia satisfactoris els actes concrets de la vida. I, això no obstant, l'home ventable s'hauria de regir per la idea de felicitat. Aquesta idea era la promesa d'**una vida viscuda plenament**, on totes les facetes de l'ésser humà, la intel·ligència, la bellesa, la bondat i l'amor, poguessin portar l'alegria serena en la qual l'home, com el Faust de Goethe, savi i vell, exigeix al món que aturi el seu rellotge perquè la vida sigui un moment etern. Aquesta promesa podia quedar insatisfeta tota la vida, però Mill pensava que lluitar per aconseguir-la produïx una **felicitat imperfecta** que val més que tots els actes satisfactoris, calculats, econòmics, agafats d'un en un.

Qui lluités per aquesta idea de felicitat tenia, certament menys probabilitat d'aconseguir-la que qui lluités per una satisfacció en actes concrets. Reclamar que la nostra experiència de la felicitat fos plenament satisfactòria era un error, era confondre felicitat i plaer. La seva conclusió era molt clara: *era preferible ser un Sòcrates insatisfet que un porc satisfet*. Sòcrates tenia una idea del bé que experimentava amb imperfeccions, però el porc ni pateix les imperfeccions, ni gaudeix del bé.

\* \* \*

Per a Mill, la fonamentació de l'utilitarisme és la dignitat humana. És coneguda la frase que a L'utilitarisme dedica a aquesta qüestió: És millor ser un humà insatisfet que un porc satisfet; millor ser un Sòcrates insatisfet que un neci satisfet. Només pot ser útil allò que ens resulti autèntic i no falsejat. Per tal que els humans siguem feliços és imprescindible que hi hagi:

1. **Autodesenvolupament:** és a dir, "capacitat de créixer", capacitat de conèixer i, per tant, de modificar les nostres opinions.
2. **Individualitat:** si la pressió de la societat (i especialment de la classe mitjana) sobre els individus és molt forta, ens trobem davant una coacció i, per tant, no hi pot haver llibertat.

Aquests dos elements formen la dignitat humana, sense la qual no hi pot haver felicitat. Un món d'éssers passius i satisfets en la seva obediència no pot ser un món feliç perquè, per a Mill, la felicitat és una funció de la diversitat. Fins i tot quan algú oprimeix un altre (cas del masclisme) de fet es degrada a si mateix, perquè s'acostuma a viure en un món de submissions merament bovines i es perd el guany intel·lectual i social que significa la diversitat.

Cal tenir present que l'utilitarisme de Mill, no tant el de Bentham, mai no és un egoisme, tot i que, pel que fa a les relacions humanes tendeix a creure més en la benevolència que en l'altruisme. El que m'és útil és, més aviat, el proper que el llunyà (i en aquest sentit una acció moral difícilment pot tenir con a objecte "la humanitat", en abstracte perquè aquest concepte cosmopolita és purament teòric -d'humanitats, n'hi ha moltes). Però qualsevol regla ha de tenir un valor universal. No n'hi hauria prou a reforçar l'autonomia moral si, alhora, hom actués amb regles que fossin purament subjectives. Com a mínim cal exigir que de cap acció que ens afavoreixi com a individus, no en surti un dany per a la resta dels humans. L'individualitat que Mill propugna ha de tenir el seu contrapès en la lleialtat a la norma com a regla de joc acceptada per tots.

La felicitat milliana no té res a veure amb la caricatura que sovinteja: l'aprofitament groller dels avantatges a qualsevol preu. La felicitat implica, com a primera condició, la dignitat o autorespecte (selfrespect). La part més valuosa de la felicitat és, precisament, el sentit de la pròpia dignitat. En aquest sentit és bàsica la distinció que va proposar Mill entre "felicitat" i "contentament".

1. **La felicitat** suposa un gaudi solidari. Només es pot arribar a ser plenament feliç quan es viu voltat de gent que també n'és. Cap home no és una illa; per dir-ho amb el vers de John Donne.
2. **El contentament** és el gaudi purament personal; és "no moral". Consisteix en el pur "estar bé" que no és encara "viure bé"; pertany a individus que no han assolit encara l'autonomia moral. En definitiva, es pot estar content en la dissort, però no ser feliç.

### 1.1.5. Utilitarisme i liberalisme.

El liberalisme és el marc general de l'utilitarisme, tot i que hi ha altres formulacions liberals no utilitaristes (partidàries de considerar la vida, la llibertat i la propietat com a drets naturals). John Stuart Mill, per la seva banda, no fou estrictament un liberal sinó més aviat un radical demòcrata; era partidari de superar l'antitesi entre capitalisme i socialisme a través de sistemes de cooperatives. Per a Mill, el cooperativisme (lliure, òbviament!) era un concepte nuclear a l'hora de regular les relacions socials. Però, malgrat tot, s'ha volgut identificar Mill amb el liberalisme pel seu aspecte antiestatista i per la seva reivindicació de la iniciativa individual. Limitar la intervenció de l'estat en raó "del mal extrem que causa l'extensió innecessària del seu poder" és una exigència de la llibertat.

En filosofia política, s'anomena **liberalisme** la teoria de l'**estat mínim**, és a dir, la mínima participació de l'estat en l'economia i la mínima interferència de l'estat en la vida privada. El liberalisme és també un "estat d'iniciativa", perquè considera que són els individus els qui han de mantenir la iniciativa i el control sobre les seves pròpies vides, en les quals l'estat no pot interferir.

El liberalisme s'oposa al **socialisme**, o teoria de l' "**estat màxim**" que considera que l'estat ha de controlar l'economia -sigui directament a través de participar en els mitjans de producció o, simplement, condicionant-los de manera indirecta, a través de polítiques de preus o impostos. El socialisme s'ha anomenat també "estat garantista" perquè defensa que tothom ha de tenir garantits una sèrie de drets, independentment de l'esforç que hagin fet per assolir-los.

Sovint s'ha defensat el liberalisme amb arguments utilitaris: sembla més útil que cadascú cerqui el seu bé amb els seus propis mitjans que no pas sotmetre els individus a una centralització universalitzadora -i paternalista- que posa traves a la llibertat. També el mercat lliure sembla més útil que la planificació burocràtica, la crítica resulta més útil que el criteri d'autoritat i la diversitat és més creativa que l'uniformisme.

Però Mill no és un individualista. Com diu ell mateix a L'utilitarisme es tracta que: Les lleis i els arranjaments socials haurien de situar, tant com sigui possible, la felicitat o l'interès de cada individu en harmonia amb l'interès de la societat (...) Tenir un dret significa tenir alguna cosa la possessió de la qual és garantida per la societat, en vista de la utilitat general. La col·lectivitat només ha de ser rebutjada quan fa posar aturadors a la lliure iniciativa i a la creació de diversitat.

En principi podríem dir que el liberalisme fa una tria de llibertat, antiestatisme i individualisme mentre el socialisme opta per la igualtat, l'estatisme i el col·lectivisme.

De vegades s'ha dit que en l'utilitarisme no hi ha principi de justícia. Això és absolutament fals. Estrictament, el principi de justícia utilitarista -i liberal- reivindica la imparcialitat i la igualtat d'oportunitats. La justícia consisteix en una estricta imparcialitat, és a dir, cal procedir d'acord a una estricta igualtat d'interessos i concedint igual consideració als interessos iguals de tothom. A partir d'aquí el criteri utilitarista considera que la igualtat no és un estadi final de la vida humana (el més desitjable és la diversitat) i que cadascú ha de saber aprofitar les oportunitats que se li han brindat. Tractar la gent amb igualtat vol dir

actuar amb fair play en les oportunitats que s'ofereixen. Un Estat serà més just com més oportunitats de desenvolupar la diversitat i la creativitat ofereixi.

#### 1.1.6. El concepte de llibertat en John Stuart Mill.

Isaiah Berlin va establir una distinció que ha esdevingut clàssica i que pot ser esclaridora per aplicar a l'obra de Mill. Distingia Berlin entre dos conceptes de llibertat: "**llibertat positiva**" i "**llibertat negativa**".

1. Hi ha una noció positiva de llibertat, entesa com a capacitat de dur a terme una acció determinada o, dit més vulgarment, per fer el que hom vulgui. La llibertat positiva fa referència a les potencialitats internes de l'home i apunta a l'ideal de domini de les pròpies accions (self-mastery) i a l'autodesenvolupament. És una llibertat "per a...".
2. Hi ha una noció negativa de llibertat, entesa com a absència d'interferències en una zona en què cada individu és amo absolut i que tothom -fins i tot, o sobretot, l'estat- ha de respectar. La llibertat negativa s'insereix en l'espai: dibuixa un imperatiu moral d'abstenció en un àmbit purament privat. És una llibertat "en relació a...", "respecte de..." i, fins i tot, "davant de...".

A On Liberty Mill insisteix en aquest segon aspecte: la llibertat és l'espai de la pròpia individualitat (privacy), expressament reivindicada. Podríem considerar la llibertat com l'esfera de la nostra existència que abasta les accions que no repercuteixen nocivament sobre d'altri. Se li ha criticat (Hayek) que és una definició molt estreta i que quasi no deixa lloc per a la llibertat -en la mesura que difícilment hi haurà cap acció que no repercuteixi sobre els demés. Ara bé, fins i tot per tal que hi hagi una llibertat "privada" (negativa), cal que es donin una sèrie de condicions socials i específicament un règim de llibertats públiques (de pensament, d'associació, de premsa...). A On Liberty la llibertat social o civil és la certesa que la societat i l'estat respectaran el llinar entre esfera pública i esfera privada.

La llibertat és per a Mill també el dret a tenir intimitat. Com a liberal, Mill considera que l'home és -ahora- un ésser "extern" (interessat en els afers públics) i "intern" (amo de si mateix). En paraules de Berlin a *Cuatro ensayos para la libertad*, la llibertat és la capacitat per tal de poder desenvolupar: un caràcter viu, espontani, multilateral, sense temors, lliure i tanmateix racional i dirigit per un mateix. En definitiva, John Stuart Mill, que coneixia prou bé l'utilitarisme primitiu del seu pare i de Bentham, va voler salvar sempre l'aspecte creador de la personalitat i el dret a la diferència.

Com a racionalista, Mill considera l'utilitarisme com un tipus d'humanisme. És prou conegut el paràgraf de On Liberty que afirma: Pel que fa a ell [l'home] la seva independència és, de dret, absoluta. Sobre ell mateix, sobre el seu cos i el seu esperit, l'individu és sobirà. Per tant, la llibertat humana (de consciència, d'expressió, d'associació...) és integral i incondicional; cap estat no pot ni limitar-la ni posar-li cap trava legítima. Tampoc l'opinió pública -ni la majoria- no pot impedir la lliure iniciativa individual. Això no significa que la llibertat no tingui límits, sinó que la societat no té res a dir sobre les decisions particulars dels individus mentre no afectin a la vida dels altres ciutadans. És útil allò que ajuda a créixer i a desenvolupar l'home com a creador de diversitat: no el que el converteix en una maquineta de sumar i restar plaers. Mill concep l'home com un ésser que cerca finalitats i, sobretot, ressalta la importància de la voluntat com a motor de la pròpia autotransformació. En aquest sentit l'utilitarisme de Mill és clarament social, no tan sols perquè vol posar en la mesura del possible, la felicitat o interès de cada individu en harmonia amb l'interès de la societat, sinó també perquè com més felicitat col·lectiva hi hagi, també hi haurà més felicitat individual. El seu objectiu principal és el canvi progressiu de la societat a través de l'acció d'individus lliures. La capacitat de canviar el propi caràcter és una prefiguració o un model del canvi global. Si jo puc canviar com a humà, llavors tota la societat, la suma dels humans, també ho pot fer. D'aquesta manera Mill defensa una "semiautonomia" de l'individu que bascula entre la determinació de les circumstàncies externes i la seva pròpia capacitat d'autodefinició de finalitats.

Per tot això, Mill reivindica una peculiar noció de virtut:

- a. **Virtut és un ideal d'excel·lència humana:** el desig de glòria i la necessitat de sentir-se admirat (o simplement estimat) és quelcom molt pròpiament humà. Aquesta passió per l'excel·lència suposa enfrontar-se sovint a una opinió pública i especialment a una classe mitjana, que pressiona per uniformar-ho tot.
- b. **Virtut és també el producte d'una mena d'instint social** (simpatia o social feeling) a través de la qual Mill eleva el desig d'estar amb els altres al nivell d'un cert sentiment natural (com es pot veure a La utilitat de la religió)

L'ideal de virtut (desenvolupat a Utilitarianism) atempera l'individualisme radical que amara tota l'argumentació d'On Liberty. Cal tenir present que l'autèntic protagonisme de la moral milliana -que vol ser alhora progressista i racional- pertoca al subjecte, la privacitat del qual el posa fora de l'abast d'un estat i d'una societat que tendeixen, pel seu mateix desenvolupament, a la tirania. Fer de la vida un noble i bell art de contemplació -una obra d'art total- és l'objectiu últim de Mill: la utilitat és l'eina que ens mena a la felicitat i no un fi en si mateix.

## 2. Empirisme, Lògica i Ciència

L'empirisme clàssic anglès, especialment l'obra de Hume, ha significat una línia i una modalitat de pensament operant i present en la tradició anglosaxona posterior. La filosofia de Mill té els seus orígens en aquesta tradició, al mateix temps que s'emmarca en la crisi de l'idealisme (Kant-Hegel) i en el positivisme, aquest gran corrent del segle XIX que té en Comte la seva figura més representativa.

L'experiència, allò positiu (allò donat empíricament) i la ciència elaborada a partir de l'experiència mitjançant l'ajut de la lògica i els seus mètodes constitueixen la base sobre la qual s'aixeca la filosofia de Mill.

A tot això hi afegeix altres interessos. Com ha dit encertadament Isaiah Berlin, oficialment Mill es va consagrar a la recerca de la **felicitat**; creia fermament en la justícia; no obstant això, la seva opinió més característica i pròpia apareix quan descriu les glòries de la **llibertat individual** o quan denuncia qualsevol cosa que atempti contra ella o que intenti destruir-la.

### 2.1. Experiència i lògica

El coneixement no compta amb altres materials que els que proporciona l'experiència, que són obtinguts per intuïció i per observació d'allò donat empíricament.

Com va fer Locke a l'inici de l'empirisme clàssic anglès, Mill rebutja tota classe de **concepte a priori** i **l'innatisme**. Les ciències es constitueixen a partir de l'experiència, **inferint** regularitats i lleis amb les quals aprehendre i expressar la conducta de la **naturalesa**, tant de la naturalesa física com de la naturalesa humana. Això són les ciències «en l'únic sentit propi del terme, és a dir, investigacions sobre la conducta de la naturalesa».

Les ciències busquen assolir veritats i principis universals sobre els seus camps d'estudi respectius. Però les veritats i els principis no són sinó el resultat de **generalitzacions** a partir **de l'observació de l'experiència**. En última instància, totes les veritats són veritats empíriques. El conjunt de proposicions universals de les diferents ciències són resultat de generalitzacions i inferències a partir d'altres proposicions més bàsiques. La inferència pot ser de dues classes:

1. En un cas, s'obtenen proposicions a partir d'altres que són més generals o universals que la inferida: aleshores tenim la inferència **deductiva o raonament**.
2. En un altre cas, el que s'obtenen són proposicions a partir d'altres de menys generals: aleshores tenim una **inferència inductiva**.

Doncs bé, la lògica consisteix en l'anàlisi de les inferències, de les seves condicions de possibilitat, del valor de les diferents proves inferencials i del grau d'evidència de la seva veritat.

Atès que l'aspecte empíric de l'experiència i l'observació constitueix la base de tot coneixement, la inferència o inducció es presenta com el procediment decisiu i primari en el coneixement i en la constitució de les ciències.

La **inducció** consisteix en «l'**operació de l'enteniment pel qual inferim que allò que considerem vertader en una o diverses coses particulars serà vertader en totes les coses que s'assemblin al primer en certs aspectes determinats**». Per tal que la inducció sigui un procediment en el qual realment s'amplia el coneixement, no n'hi ha prou, òbviament, amb el fet que la inducció obtingui només allò observat en les coses particulars, sinó que ha de portar a terme una generalització que transcendeixi els casos observats. I aquest és, certament, el problema de la inducció. Com és possible i sobre què es fonamenta aquest procés de generalització? Segons el filòsof positivista anglès Mill, només és possible sobre una hipòtesi establerta com a principi: **la uniformitat i la constància de la naturalesa**.

Aquesta constància elevada a principi constitueix **l'axioma universal de la inducció**. Un axioma que s'ha d'entendre no com a principi a partir del qual s'infereix, sinó més aviat com una llei o legalitat segons la qual s'orienten l'observació i la generalització. I la uniformitat legal de la naturalesa no és, al seu torn, sinó una inferència a partir de la seva pròpia experiència, que en cada cas la confirma i l'amplia, l'assegura o en alguna ocasió la corregeix i la precisa. La constància de la naturalesa està representada per les anomenades «lleis de la naturalesa».

Al seu torn, la uniformitat legal de la naturalesa es fonamenta sobre una llei fonamental, la **lleï de causalitat**. Aquesta llei enuncia la veritat que «tot fet que té un començament té una causa». Segons aquesta llei, cada estat present de l'univers se segueix d'un estat precedent, de manera que, coneixent totes les circumstàncies i tots els agents en un moment determinat, es pot predir l'estat següent. La llei de la causalitat és la base de la ciència inductiva. Però també respecte a aquesta llei ens hem de preguntar per la seva gènesi i pel sentit de la seva validesa. I també aquí la inducció és la garantia última de la causalitat.

Veiem, doncs, que les lleis que regulen i orienten la inducció són, al seu torn, confirmades i validades per la inducció. En efecte, «arribem a aquesta llei universal per la generalització d'algunes lleis d'una generalitat menys extensa. La propensió a generalitzar, que, instintiva o no instintiva, és un dels principis més poderosos de la nostra naturalesa, és cert que no espera que aquesta generalització estigui legitimada. La simple propensió, no raonada, a esperar allò que sovint ha estat experimentat, sens dubte ens condueix a creure que tot fenomen té una causa, abans que haguem arribat a l'evidència d'aquesta veritat. Però això mateix no pot succeir fins que no ens haguem familiaritzat amb molts casos de causació; o, en altres paraules, moltes uniformitats parcials més fàcils de comprovar suggereixen la idea d'una uniformitat general i la proven. Un cop establerta, la uniformitat general serveix per demostrar la resta de les uniformitats particulars de què es compon»

## 2.2. Les ciències i les arts

Després del que acabem d'estudiar, es comprèn una altra caracterització del que és la ciència: «La ciència estudia els diversos efectes que se segueixen de cada causa» (L'utilitarisme). I atès que la naturalesa comprèn no solament els fenòmens físics (ciències físiques), sinó també els fets i els fenòmens humans i socials, Mill parla de la ciència de la naturalesa humana i la Societat». A aquestes les anomena «ciències morals», i contenen els sabers relacionats amb l'home, però en la mesura que aquests sabers continuen essent «científics», és a dir, es refereixen a **fets** i tenen a veure amb **fets** (positivisme). Per tant, són sabers que inclouen proposicions que es refereixen a qüestions fàctiques (de fet) i que s'expressen «en forma indicativa» o descriptiva, i no pas imperativa o prescriptiva (**Moral-Ètica-Art** en Mill).

Aquesta caracterització dona peu a distingir la ciència del que Mill anomena «**art**»: «la forma imperativa és la forma més característica de l'art, a diferència de la de la ciència. Tot el que s'expressa en regles o preceptes, i no pas en afirmacions relatives a qüestions fàctiques, és art». «L'art —escric en un altre lloc— és solament l'ús dels poders de la Naturalesa amb vistes a un fi».

Les ciències de la naturalesa humana estan dedicades a l'estudi de l'ésser humà i de la seva conducta, en la mesura que aquesta no depèn només de condicions físiques. I també tenen com a objecte poder predir i facilitar la seva conducta tenint en compte els fins que l'home es pot proposar. Com es veu, les ciències humanes estan orientades a l'art i, en última instància, a aquesta part de l'art o de la pràctica que és l'**ètica**. Aquestes ciències són la psicologia, l'etologia i la sociologia.

La psicologia estudia les lleis segons les quals se succeeixen els estats mentals. Són les lleis de l'associació d'idees (Hume), i no tenen cap altra base que l'observació i l'experimentació. L'etologia investiga les lleis de la formació del caràcter, compaginant les lleis establertes per la psicologia amb les circumstàncies que intervenen en aquesta formació, tant de cada individu com d'un grup social o poble. Per acabar, la sociologia estudia les accions de les col·lectivitats humanes i les lleis que regulen els fenòmens socials.

A diferència de la ciència, que s'ocupa del que **és o serà** segons la llei de la causalitat, l'**art es proposa un fi** a perseguir, començant, naturalment, per definir aquest fi. Les proposicions de l'art recomanen que alguna cosa sigui, i s'expressen mitjançant les paraules **ha de o hauria de ser**. Es refereixen, doncs, a l'ordre dels fins, a la proposició i a l'establiment de fins, i al seu ordre de preferència. Això imposa un cert ordre i una gradació de les arts, un ordre i una gradació mesurats i regits per l'art per excel·lència que Mill anomena «**art de viure**» i que té en la moralitat el primer fi, amb el corresponent principi o principis de la conducta (la felicitat).

El sistema de les ciències i de la lògica s'orienta envers un fi últim com a principi, que és, com veurem, el **principi de la major felicitat**. La ciència coopera amb aquest propòsit en tant que proporciona els coneixements necessaris per a la consecució dels fins proposats: «l'art es proposa a si mateix un fi a perseguir, defineix aquest fi i l'envia a la ciència. La ciència el rep, el considera com un fenomen o efecte a estudiar, i, una vegada ha investigat les seves causes i condicions, el torna a l'art, juntament amb un teorema que combina les circumstàncies mitjançant les quals es pot obtenir. Aleshores, l'art examina aquesta combinació de circumstàncies i, en funció del fet que es trobi dins de les possibilitats humanes o no, declara que la fi és o no és realitzable» («Un sistema de lògica», VI, XXI, dins *L'utilitarisme*).

L'empirisme i la ciència, juntament amb altres arts inferiors, estan al servei de la **utilitat** suprema, el **principi de la felicitat**.

## 3. La Moral Utilitarista

L'ètica o la moralitat és una part de l'art: pren en consideració la conducta d'acord amb allò que es pugui establir com a principi i com a fi últim de l'acció i de la praxi. Totes les accions tenen com a motiu, com allò que les mou, algun fi. Per tant, preguntar pels principis de la conducta i de l'acció humana és preguntar pel seu fi; i només des d'aquest fi es poden estipular i fixar les regles de les accions.

Ara bé, Mill afirma, tot recordant el que constatava Kant respecte a la metafísica, que «la qüestió relativa al *Summum bonum* o, el que és el mateix, la qüestió relativa als fonaments de la moral ha estat considerada el problema prioritari [...]. Després de més de dos mil anys continuen produint-se les mateixes discussions» (*L'utilitarisme*). És necessari, doncs, un concepte clar i precís del propòsit o del fi buscat en les nostres accions, i juntament amb això un criteri sobre allò que és correcte i incorrecte segons aquest principi i bé suprem.

Mill reconeix que la recerca de la felicitat ha contribuït en gran mesura, en el transcurs de la història, a la formació de les doctrines morals. Ara es tracta d'establir fermament i clarament la **felicitat**, juntament amb la **utilitat**, «com el principi fonamental de la moralitat i la font de l'obligació moral.

### 3.1. El principi d'utilitat

#### 3.1.1. Plaer i felicitat

L'utilitarisme considera la utilitat i la felicitat com el **criteri de correcció de les accions**: «sosté que les accions són correctes en la mesura que tendeixen a promoure la felicitat, i incorrectes en tant que tendeixen a produir el contrari de la felicitat. Per felicitat s'entén el plaer i l'absència de dolor; per infelicitat, el dolor i la falta de plaer».

Com es pot veure, la moral utilitarista també té un origen en la teoria de la vida, en l'aspecte en el qual la vida, segons la seva naturalesa és i aspira a continuar sent cada vegada amb més plenitud. La vida, en una de les seves dimensions fonamentals, és desig i voluntat, i, en primera i última instància, les úniques coses desitjables com a fins són el **plaer** i l'**absència de sofriment**. Tot allò que és desitjable ho és perquè en això s'hi troba plaer, o perquè a través d'això es promou el plaer, o perquè amb això s'evita el dolor.

Ara bé, no tots els plaers són igualment desitjables i valuosos, sinó que es diferencien i es qualifiquen en funció de la facultat humana, el desig o l'aspiració de la qual satisfà cada plaer. La felicitat, basada en el plaer, no consisteix en l'obtenció del major nombre i quantitat de plaers (Jeremy Bentham), sinó, més aviat, en l'obtenció de plaer de més qualitat. El fet que uns plaers siguin més valuosos que uns altres i que, per aquesta raó, siguin objectes de major preferència, depèn de la qualitat i de l'elaboració de la facultat que satisfan. La **felicitat** consisteix en l'obtenció dels **plaers qualitativament més elevats i més nobles**.

#### 3.1.2. Hedonisme universalista

Però per tal que la felicitat sigui considerada la regla directriu de la conducta humana no n'hi ha prou amb què, d'acord amb un sentiment de dignitat i d'autorespecte existent en tots els éssers humans, una part crucial de la felicitat es basi en les seves facultats més nobles i en un alt grau d'existència personal i individual. Perseguir la màxima felicitat individual no és suficient: encara que això sigui necessari i legítim, no passa de ser **egoisme**.

L'utilitarisme proposa com a criteri d'allò correcte el fet que la felicitat sigui, en la mesura del possible, per al major nombre possible d'homes, i, en l'ideal, per a «tots els homes», tot i que això comporti una limitació en la felicitat individual. Per aquesta raó l'hedonisme utilitarista és un **hedonisme universalista**, com posa de manifest el següent text.

D'acord amb el Principi de la màxima Felicitat, tal com s'ha explicat anteriorment, el fi últim, en relació amb el qual i pel qual totes les altres coses són desitjables (ja considerem el nostre propi bé o el dels altres), és una existència lliure de dolor, en la mesura del possible, i tan rica com sigui possible en plaers, tant pel que fa a la quantitat com a la qualitat, i constitueix el criteri de la qualitat i la regla per comparar-la amb la quantitat la preferència experimentada per aquells que, en les seves oportunitats d'experiència (a la qual cosa hem d'afegir el seu hàbit d'autoreflexió i autoobservació), estan més ben dotats dels mitjans que permeten la comparació. Atès que aquest criteri és, d'acord amb l'opinió utilitària, el fi de l'acció humana, també constitueix necessàriament el criteri de la moralitat, que es pot definir, per consegüent, com «les regles i els preceptes de la conducta humana» mitjançant l'observació dels quals es podrà assegurar una existència tal com s'ha descrit, en la major mesura possible, a tots els homes. I no solament a ells, sinó, en tant que la naturalesa de les coses ho permeti, a les criatures sensibles en la seva totalitat.

J. S. MILL, *L'utilitarisme*.

### 3.1.3. Utilitat i virtut

Es pot objectar a la felicitat com a fi desitjable de la vida i com a criteri d'acció, d'una banda, que «la felicitat és inassolible», per la qual cosa difícilment pot constituir el fi racional de la vida i de l'acció humana. I es pot oposar, d'altra banda, que «els homes poden viure sense la felicitat», ja que solen desitjar, per exemple, la virtut abans que la felicitat.

A la primera objecció, Mill respon que la felicitat s'ha d'entendre en consonància amb «allò que la vida pot donar». «Si per felicitat s'entén una emoció contínua molt plaent, resulta força evident que això és impossible». Però, a més, la utilitat no solament consisteix en la recerca de la felicitat, sinó també en la prevenció i la mitigació de la infelicitat.

Pel que fa a la segona objecció, segons Mill és cert que es pot renunciar a la felicitat individual i a una felicitat determinada, però si això succeeix és perquè la felicitat es posa a un nivell més alt o en una forma d'existència més noble, encara que això comporti una certa autoimmolació. Aleshores es pot dir que allò que es desitja i es prefereix no és la felicitat, sinó la **virtut**.

Però, per ventura no és la virtut un objecte del desig i un element de la felicitat? «La moral utilitària reconeix en els éssers humans la capacitat de sacrificar el seu bé per al bé dels altres. Només es nega a admetre que el sacrifici sigui en si mateix un bé. Un sacrifici que no incrementi o tendeixi a incrementar la suma total de felicitat es considera inútil.»

Lluny, doncs, que la virtut estigui oposada a la felicitat o sigui el contrari de la felicitat, per a l'ètica utilitarista «l'objecte de la virtut és la multiplicació de la felicitat». Juntament amb la **utilitat privada**, que pren en consideració l'interès o la felicitat d'unes quantes persones, és especialment virtuós promoure la **utilitat pública**, que arriba a englobar la societat en general.

## 3.2. Obligatorietat i prova del principi d'utilitat

Una cosa és el criteri moral, és a dir, el principi d'utilitat, i una altra de diferent és com se sanciona aquest criteri, d'on procedeix la seva força vinculant, així com de quin tipus de prova és susceptible el principi d'utilitat. Doncs bé, és una tasca necessària de l'ètica o filosofia moral respondre a aquestes qüestions, així com «indicar-nos quins són els nostres deures».

### 3.2.1. Obligatorietat del criteri moral

La qüestió queda plantejada amb la pregunta: per què estic obligat a promoure la felicitat general? Doncs bé, allò que sanciona o confirma el principi d'utilitat pot ser alguna cosa externa a l'estat subjectiu del nostre ànim o esperit. Així, per exemple, l'esperança d'aconseguir el favor de Déu, o el temor que ens rebutgi; o aquesta mateixa esperança i temor en relació als nostres semblants. Aleshores es pensa que l'obligació moral té un fonament transcendent, que s'origina en una realitat objectiva (fora del nostre esperit).

Aquesta és la síntesi, diu Mill, del moralista «transcendental, que suposa i admet una interpretació «ontològica» referida a l'àmbit de les «coses en si». Mill reconeix que aquests motius externs poden ser utilitzats per reforçar la moralitat utilitarista, però que de cap manera constitueixen la força vinculant del criteri moral i de la seva obligatorietat.

El que confirma el principi d'utilitat i és l'última sanció de qualsevol moralitat és un **sentiment** en el nostre esperit que acompanya la violació del deure i que ens l'imposa. «Existeixen sentiments, com a fets de la naturalesa humana, i la seva realitat, així com el gran poder que són capaços d'exercir en aquells que han estat educats com cal, és quelcom provat en l'experiència». Com s'indica clarament, aquests sentiments morals es constaten com un **fet**; són provats per l'**experiència**, i en la seva conformació hi intervé l'educació.

Per tant, el sentiment del deure no és innat, sinó adquirit en estricta correspondència amb l'empirisme. Ara bé, el fet que siguin adquirits, en el sentit que no són elements innats de la nostra naturalesa, no significa que el sentiment del deure i la mateixa facultat moral no siguin naturals: ja que existeix en la naturalesa humana «una **base natural per a la moralitat**», i més concretament per a la moralitat utilitarista.

Aquests sentiments, desenvolupats i cultivats, constitueixen l'essència de la **consciència moral**. Són sentiments que, a més d'en l'educació, troben en la **simpatia** envers els semblants, en l'**estat social** i en el **sentiment d'unitat** amb els altres homes la seva conformació i el desenvolupament progressiu.

Doncs bé, «aquesta base de potents sentiments naturals és la que, una vegada el principi de la felicitat general sigui reconegut com a criteri ètic, constituirà la força de la moralitat utilitarista».

Aquest sentiment moral, desenvolupat i cultivat socialment, es converteix «en el centre de la vida humana, conformant els nostres pensaments, sentiments i accions». Heus aquí, doncs, el nucli de l'ètica i el seu principi d'utilitat o de la major felicitat. El text de la pàgina següent recull els aspectes fonamentals de la moral utilitarista.

El concepte profundament arrelat que tot individu, fins i tot en l'estadi present, ja té de si mateix com a ésser social, tendeix a fer-li experimentar que un dels seus desigs naturals és que es produeixi una harmonia entre els seus sentiments i objectius i els dels seus semblants. [...]

Però, els que l'experimenten, són posseïdors de quelcom que presenta totes les característiques d'un sentiment natural. No la consideren com una superstició, fruit de l'educació, o una llei imposada despòticament per la força de la societat, sinó com un atribut del qual no haurien de prescindir. Aquesta convicció és l'última sanció de la moralitat de la màxima felicitat. Aquesta és la que fa que qualsevol ment acompanyada de sentiments ben desenvolupats treballi conjuntament amb, i no pas en contra de, els motius exteriors que ens porten a preocupar-nos pels altres, motius que són promoguts pel que jo he anomenat sancions externes. Quan no existeixen aquestes últimes sancions, o actuen en direcció oposada, l'esmentada convicció constitueix en si mateixa una força vinculant interna, que està en proporció amb la sensibilitat i la maduresa de l'individu. Només els que estan mancats de tota idea de moralitat podrien suportar una vida en la qual no es tingués en compte els altres si no és en la mesura que fos exigít pels propis interessos privats.

J. S. MILL, *L'utilitarisme*.

### 3.2.2. Com provar el principi d'utilitat

Ja hem estudiat de quina manera les arts en general proposen fins. Això es compleix d'una manera fonamental en l'art de viure: en la moralitat. Mill parla —ja ho hem vist— de la doctrina dels fins; d'uns fins últims que són, per això, principis. Doncs bé, són susceptibles de prova aquests fins i principis?

La resposta de Mill és taxativa: «les qüestions relatives als fins últims no admeten prova en l'accepció ordinària del terme. El fet de no tenir cap prova mitjançant el raonament és una cosa comuna a tots els primers principis, tant pel que fa a les primeres premisses del nostre coneixement com als referits a la nostra conducta». No hi ha altra «prova» que la constatació empírica mitjançant l'autoobservació i l'observació dels altres. En efecte, atès que alguna cosa és un fi en tant que és objecte del desig dels homes, com a prova del principi de la moral (la utilitat i la màxima felicitat) serà suficient el **fet** que la gent realment desitja la felicitat.

Però també constatem empíricament que la gent, a més de desitjar la felicitat, també desitja altres coses. I, entre elles, desitja la virtut, que a vegades es pot interpretar com una cosa contrària a la felicitat. Per això, no n'hi ha prou, amb vistes a la prova del principi, que es desitgi realment la felicitat, sinó que es requereix que **mai no es desitgi altra cosa que la felicitat**.

Potser la dificultat és solament aparent i, en qualsevol cas, superable, ja que per a l'utilitarisme la virtut no només és un mitjà per a la felicitat, sinó que també pot ser un mitjà en ella mateixa i pot formar part de la felicitat: «els que desitgen la virtut per ella mateixa la desitgen o bé perquè la seva consciència els proporciona plaer, o bé perquè la consciència de la seva mancança els resulta dolorosa, o per les dues raons conjuntament».

Tot allò que la naturalesa humana desitja ho desitja com una part de la felicitat, o com un mitjà que condueix a la felicitat. Per això la **felicitat és l'únic fi i criteri de la moralitat**. Això, postil·la Mill, «constitueix una **qüestió fàctica del món de l'experiència**.

## 4. El Liberalisme polític: Justícia i Llibertat

La moral utilitarista no és una moral egoista ni reductivament individualista ja que, com hem vist, el principi d'utilitat exigeix i promou una felicitat general: és un hedonisme universalista. Per tant, hem d'esperar que, lluny d'haver-hi una confrontació i oposició entre felicitat i **justícia**, el principi d'utilitat s'estengui i es perfeccioni en la idea de justícia, i que la idea de justícia sigui cridada a realitzar la felicitat general.

Per altra banda, tot això exigeix que la llibertat, tant la pròpia com la dels altres, sigui una idea directriu i reguladora de l'utilitarisme cosa que sembla que fa inseparable l'utilitarisme del liberalisme.

### 4.1. Justícia i dret

La justícia és el tipus o aspecte particular de la utilitat general. I així com existeix un sentiment moral, es pot parlar d'un **sentiment** de justícia, en tant que derivat i format a partir d'altres sentiments.

Entre els atributs o caràcters de la idea de justícia, cal esmentar els següents:

1. És just respectar els **drets legals** d'una persona, és a dir, aquells drets que estan expressats i emparats per una llei positiva. Però la llei no és el criteri últim i suficient de justícia, ja que no solament pot succeir que una llei sigui injusta, sinó que, a més, hi pot haver drets d'una persona que no estiguin reconeguts en una llei.
2. És per aquesta raó que «just» també significa el reconeixement de quelcom que, sense estar promulgat legalment, és dret d'una persona. Mill ho anomena «**dret moral**». El dret moral pot ser una idea directriu i regulativa del dret legal.
3. La **imparcialitat** és un requisit per al dret i la justícia.
4. I, en darrer lloc, íntimament associada amb la idea d'imparcialitat hi ha la idea d'**igualtat**.

Com la moralitat, la justícia també comporta certa obligació. Tant l'una com l'altra impliquen deures. Però l'obligació i el deure són diferents en una i en l'altra. La diferència consisteix en què els deures de la justícia són deures **d'obligació perfecta**, mentre que les obligacions de les altres branques de la moralitat són deures **d'obligació imperfecta**: «els deures d'obligació perfecta són aquells deures en virtut dels quals es genera un dret correlatiu a alguna persona o persones. Els deures d'obligació imperfecta són aquelles obligacions morals que no originen aquest dret».

En la idea de justícia, i en el sentiment corresponent, hi conflueixen:

- a. La possessió d'un dret que ha de ser defensat per la societat.
- b. La infracció d'aquest dret en algun individu o individus.
- c. El desig de castigar qui hagi comès aquesta infracció.

El sentiment de justícia es genera espontàniament a partir de dos sentiments naturals (l'impuls d'autodefensa i el sentiment de simpatia), juntament amb la intel·ligència, per virtut de la qual l'ésser humà copsa una comunitat d'interessos entre ell i la societat de la qual forma part. Així doncs, considerat rigorosament, «el sentiment de justícia és completament d'**origen artificial**. (*La naturalesa*)».

Així, al sentiment de justícia s'hi incorpora un sentiment general que pren en consideració el bé general. La raó última del dret i de la justícia no és altra que la **utilitat general**. Per altra banda, la justícia exerceix un paper en la realització i el perfeccionament de la moral utilitarista, com es pot veure en el següent text.

Recapitulant tot allò exposat: la idea de justícia pressuposa dues coses: una regla de conducta i un sentiment que sanciona la regla. La primera es pot suposar que és comuna a tota la humanitat i que està encaminada al bé d'aquesta. El segon (el sentiment) es refereix al desig que els que infringeixen la regla pateixin un càstig. Hi ha implícita, a més, la idea d'alguna persona determinada que resulta perjudicada per l'incompliment de la regla, els drets de la qual (per utilitzar una expressió adequada al cas) d'aquesta manera resulten violats. Segons el meu parer, el sentiment de justícia és el desig animal de venjar un dany o perjudici fet a un mateix o a algú amb qui se simpatitza, que es va engrandint de manera que inclou totes les persones, a causa de la capacitat humana de simpatia ampliada i la concepció

humana d'auto-interès intel·ligent. D'aquests últims elements en deriva la seva moralitat l'esmentat sentiment; dels primers en deriva la seva peculiar energia i la força de l'auto-affirmació [...]. Considero, al mateix temps, la justícia que està fonamentada en la utilitat en tant que la part més important, i incomparablement més sagrada i vinculant, de tota la moralitat. La justícia és el nom de certes classes de regles morals que es refereixen a les condicions essencials del benestar humà de forma més directa i són, per consegüent, més absolutament obligatòries que cap altre tipus de regles que orienten la nostra vida. De fet, la idea que hem trobat que constitueix l'essència de la justícia, és a dir, un dret que posseeix un individu, implica i testimonia aquesta obligació més vinculant.

J. S. MILL, *L'utilitarisme*.

## 4.2. Llibertat individual i societat

1) El filòsof positivista londinenc J. S. Mill va escriure un assaig, titulat *Sobre la llibertat*, que en l'opinió d'Isaiah Berlin continua sent l'obra clàssica en pro de la llibertat individual. Allò que constitueix l'interès de Mill no és la llibertat en el sentit del lliure albir, sinó de la **llibertat social** o **civil**.

El problema es planteja davant de l'oposició entre la llibertat individual i l'autoritat o el poder, que tant les institucions polítiques com la societat pretenen exercir sobre aquesta. I el problema no és altre que «la naturalesa i els límits del poder que la societat pot legítimament exercir sobre l'individu» (J. S. Mill, *Sobre la llibertat*. Editorial Laia, Barcelona, 1983, p. 41). O, com es diu en un altre lloc, «Quin és doncs el límit just de la sobirania de l'individu sobre si mateix? On comença l'autoritat de la societat? Quina esfera de la vida humana pertoca a la individualitat i quina a la societat?» (ed. cit., p. 135).

El que defineix pròpiament i essencialment l'home és la llibertat, el fet de proposar-se fins, el fet d'elegir i desenvolupar creativament les possibilitats de la seva naturalesa, mai tancada i fixa, així com el fet de configurar la seva pròpia individualitat, enriquint-la progressivament, i també d'una manera original, irreductible a qualsevol motlle o figura estandaritzada. Així doncs, la llibertat ja és present i opera en l'exercici de les arts, i especialment en la moral. La justícia i el dret han de preservar i promoure el desenvolupament de la llibertat de cada un dels individus.

La llibertat individual pot ser restringida tant per part dels altres homes (en voler imposar el seu poder o les seves preferències o criteris) com per part del poder polític, i també per part de la societat. Mill analitza el problema de la llibertat no tant en relació amb el govern de l'Estat liberal (atès que el liberalisme precedent s'havia encaminat cap a aquesta direcció) com en relació amb la **societat**, ja que la societat, amb la seva proclivitat a la despersionalització, a la uniformitat, a la massificació i fins i tot a la socialització, pot exercir una coacció excessiva sobre l'individu. I això cada cop més mitjançant una «**opinió pública**» poderosa.

Mill indica, amb una perspicàcia especial, que aquesta relació tensa entre l'individu i la societat, amb el consegüent perill de reabsorció de l'individu per la societat, «aviat es farà reconèixer com la qüestió vital del futur» (ed. cit., p. 41).

### 2) La llibertat comprèn tres àmbits o dominis:

- a. En primer lloc, la **llibertat de consciència**, que es manifesta i s'exerceix com a llibertat de pensar i de sentir, com a llibertat d'expressar i de publicar les opinions i les idees pròpies, i la llibertat d'analitzar i de debatre les alienes.
- b. En segon lloc, la **llibertat en la determinació dels nostres propis fins i formes de vida**.
- c. En tercer lloc, la **llibertat de reunió i d'associació** entre individus.

«Cap societat en la qual no es respectin aquestes llibertats en el seu conjunt no és lliure, sigui quina sigui la seva forma de govern, de la mateixa manera que tampoc no ho és completament cap societat en la qual no s'hi reconeixin d'una forma absoluta i incondicionada» (ed. cit., p. 55 i 56). La llibertat individual no té altre límit que la llibertat dels altres i el prejudici que l'exercici de la llibertat pròpia pugui ocasionar a un altre individu o a la societat.

El liberalisme de Mill va establir fermament la dignitat de l'ésser humà i el respecte absolut que mereix, precisament perquè la llibertat és l'essència de l'ésser humà; per això, la llibertat política i social és un bé en si. De manera que, com passa amb la justícia, la llibertat també és una part de la felicitat. A través de la llibertat, l'ésser humà es pot enriquir i progressar en tots els ordres de la seva vida.

Per tant, queda clara l'íntima relació entre utilitat, justícia i llibertat. Heus aquí, en paraules de Mill, aquesta circularitat entre les tres idees bàsiques de l'utilitarisme: «Considero la utilitat com la darrera instància d'apel·lació en totes les qüestions ètiques, però em refereixo a la utilitat en el sentit més ampli, fonamentada en els interessos permanents de l'home com a ésser progressiu» (ed. cit., p. 53).

L'objecte d'aquest assaig és l'establiment d'un principi molt simple que pugui regular absolutament els tractes de la societat amb l'individu per la via de la compulsió i el control, ja siguin els mitjans usats: la força física en forma de sancions jurídiques o el constrenyiment moral de l'opinió pública. Aquest principi és que la sola finalitat per la qual els homes estan justificats a limitar, ja sia individualment o col·lectiva, la llibertat d'acció d'un d'ells és la pròpia protecció. Que l'únic propòsit pel qual hom pot exercir legítimament el poder sobre qualsevol membre d'una comunitat civilitzada, contra la seva voluntat, és impedir el dany als altres. El seu propi bé, ja sia físic o moral, no és una justificació suficient. No pot ser legítimament obligat a fer o a estar-se de fer quelcom perquè fóra millor per a ell, perquè el fes més benaurat, perquè, en les opinions dels altres, fer-ho així fóra més assenyat o fins i tot més encertat. Aquestes són bones raons per a reconvenir-lo, per a enraonar-hi, per a persuadir-lo o per a suplicar-lo, però no per a obligar-lo o fer-li caure al damunt tots els mals, en cas que obri contràriament. Per tal que això sigui justificat hom ha de preveure que la conducta que es desitja evitar ha de causar mal a algú altre. L'única demarcació de la conducta de qualsevol persona per la qual aquesta és responsable davant la societat és la que afecta els altres. En la part que només l'afecta personalment, la seva independència és, per descomptat, absoluta. Sobre si mateix, sobre el seu cos i sobre el seu esperit, l'individu és sobirà.

J. S. MILL, *Sobre la llibertat*. Editorial Laia, Barcelona, 1983, p. 51 i 52.

## 5. La naturalesa de Déu: el sentit de la religió

### 5.1. L'ordre de la naturalesa

El concepte de naturalesa està present en l'obra filosòfica de Mill en alguns aspectes: per una banda, com a objecte d'investigació científica; per altra banda, en la seva possible relació amb la moral. La qüestió rau en si, com afirmen algunes teories, la naturalesa és «una norma de la justícia i de la injustícia, del bé i del mal (*La naturalesa*)».

La resposta de Mill a aquesta qüestió és categòricament negativa. I no solament per l'essència mateixa de la moral utilitarista (recordem les seves idees fonamentals), sinó perquè a més, la naturalesa, en actuar, actua sense consideració envers els homes, amb la indiferència més cruel respecte a la felicitat humana, i amb menyspreu per la caritat i la justícia. Produeix innombrables mals (naturals i físics) als éssers humans. Per això, «el curs de la Naturalesa no és un model adequat perquè nosaltres limitem».

A partir d'aquestes consideracions, sobre un altre aspecte del concepte, de naturalesa, és a dir, si es pot llegir o observar algun **designi** de la Providència en la naturalesa, que prové del Creador, de Déu. Es pot basar en aquest designi una teologia natural (coneixement de Déu a partir de la realitat que ens és donada, segons la capacitat i les facultats naturals del coneixement), o bé una **religió**. En tot cas, una **religió natural**, ja que Mill desestima tota revelació, així com els miracles.

Doncs bé, Mill pensa que, no solament no es pot veure inequívocament cap designi diví en la naturalesa, sinó que, en la mesura en què tendim a imaginar un Déu creador de la naturalesa, ens veiem obligats a pensar que, en el cas que sigui bo, per descomptat no és omnipotent; i en el cas que sigui omnipotent, no és bo. Davant de l'existència del mal, el dictamen de Mill és dar: «Si el Creador del món pot fer tot el que vol, és que desitja que existeixi l'infortuni; i no hi ha manera d'escapar d'aquesta conclusió».

El sistema de la naturalesa, contemplat en la seva totalitat no pot haver tingut com a únic, ni tan sols com a principal objecte el bé de l'ésser humà o d'altres éssers sensibles.

El bé que [la Naturalesa] els proporciona [a aquests éssers] és, sobretot, el resultat dels propis esforços d'aquests éssers. Tot allò que en la Naturalesa dóna indicació d'un disseny benèfic prova que aquesta beneficència està dotada d'un poder limitat; i el deure de l'home és cooperar amb els béns benèfics, no pas mitjançant la imitació del curs de la naturalesa, sinó esforçant-se constantment en alterar-lo i fent que la part de la naturalesa sobre la qual podem exercir algun control estigui cada cop en més conformitat amb un alt nivell de justícia i de bondat.

J. S. MILL, *La naturalesa*.

Un cop suposada la hipòtesi d'un Déu, el que es pot admetre més plausiblement és un Déu o Deïtat amb un **caràcter i finalitat moral, però no limitat en els seus poders**, i que ha de comptar amb matèria primera o un principi del mal (interpretació que recorda el Demiürg platònic o la doctrina maniquea) (J. S. Mill, *Tres assaigs sobre la religió*).

El que sí que va poder fer aquesta Deïtat respecte als éssers humans és fer-los capaços d'observar i transformar la naturalesa a fi de corregir-la o mitigar-la. Així s'obre el sentit de la civilització, de l'art en general, i molt especialment de la llibertat en la seva obra de moralització: felicitat i justícia.

## 5.2. La utilitat de la religió

L'assaig de Mill sobre la religió es limita, doncs, a considerar-la en funció de la utilitat que pugui reportar, tant en el seu aspecte individual com en el social. «Què fa la religió a favor de la societat? I què a favor de l'individu?»: aquesta és la qüestió.

Respecte a la **societat**, la creença religiosa **afavoreix la moralitat social**, és un instrument del bé social, en la mesura que supleix la debilitat d'una convicció moral a favor de la justícia i de les lleis. No es tracta que la moral rebi una justificació de la religió, sinó, més aviat, que el valor moral d'una religió sigui el que la pugui fer socialment útil.

Pel que fa a l'individu, s'ha de considerar què és el que fa que la naturalesa humana recorri a la religió, i de quines necessitats de l'esperit humà s'ocupa la religió:

1. En primer lloc, cal esmentar la **infinitud** i el **misteri** que envolta el món, que produeixen alhora sentiments d'admiració i de temor, al mateix temps que estimulen la imaginació. «L'existència humana —escriu el filòsof J. S. Mill— es troba amarrada al voltant del misteri: l'estreta regió de la nostra experiència constitueix una petita illa enmig d'un mar infinit.
2. En segon lloc, les necessitats **de l'ésser humà** i la **insuficiència de la vida per satisfer-les** produeixen una apetència que només troba el seu compliment en la religió.
3. I, en darrer lloc, les aspiracions i els ideals morals que no poden veure's realitzats, ni tan sols en el temps futur, en la vida humana, alimenten uns sentiments que poden constituir una religió: la **religió de la humanitat**.

«L'essència de la religió consisteix en la direcció més forta i més seriosa de les emocions i dels desigs envers un objecte ideal, reconegut com el més excels, i completament superior a tots els objectes egoistes del desig. Aquesta condició l'omple la religió de la humanitat en un grau tan eminent i en un sentit tan elevat com les religions sobrenaturals.

## 6. Crítiques a l'utilitarisme

El criteri utilitarista ha rebut un bon nombre de crítiques. Per a molts dels seus adversaris el problema no és que sigui un criteri fals, sinó que resulta extremament difícil d'aplicar (o fins i tot impossible). Per a altres -deontologistes- simplement, el criteri de la felicitat no és el bé suprem, ni superior a tot altre valor.

En resum, les crítiques més repetides incideixen en els següents arguments:

1. **L'impossibilitat de mesurar el plaer, per manca d'un criteri.** És senzillament impossible sumar el plaer que experimenten individus diferents per obtenir un total. Els utilitaristes es defensen d'aquesta crítica fent referència a l'òptim paretlià (Alfred Marshall A.C. Pigou).
2. **El perill polític de l'utilitarisme.** Aquest argument ha estat defensat per grups conservadors, temorencs que una extensió de l'utilitarisme augment l'egoisme, però també que l'utilitarisme signifiqui un seguit de mesures d'enginyeria social reformista. Com que l'utilitarisme no creu en l'existència de "drets naturals", sovint el liberalisme conservador considera que en l'utilitarisme hi ha un fort component d'arbitrarietat i de construcció social.
3. **Els valors "sagrats" o "no-negociables".** Rawls (i entre els il·lustrats, l'últim Condorcet) han afirmat que hi ha valors "inviolables" o "no negociables", que no han de ser sotmesos a càlculs d'avantatge per la societat. Alguns crítics (Amartya SEN, Richard DWORKIN...) han afirmat, a més, que l'utilitarisme no dóna prou importància als drets de l'home. En realitat, però, el que els utilitaristes afirmen és que, sense un context social que garanteixi els drets, la seva simple proclamació teòrica és "non-sense". Com diu Mill a Utilitarianism: "Tenir un dret és, a parer meu, tenir alguna cosa el gaudi de la qual m'ha de garantir la societat. Si algun contradictor em pregunta per què me l'han de garantir, no li puc donar altra raó que per utilitat general".
4. **El plaer com a fenomen psicològic.** És un argument molt usat en l'àmbit del materialisme, però també emprat per alguns neofreudians que consideren el plaer com una qüestió fisiològica o psicològica, que podria ser també buscat amb drogues o euforitzants diversos. En general, però, es vol posar en relleu que l'utilitarisme és un reduccionisme. La idea que volen destacar aquests crítics és que accions com el robatori o la mentida no són només dolentes perquè agreuin dolor o disminueixin el plaer, sinó també per elles mateixes, amb independència que, a més, produeixen dolor.